

LA INFLUENCIA DE LA MOTIVACIÓN PERSONAL EN LA CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO DE VIDA ESTUDIANTIL

Jhon Muñoz Burgos¹

jhonhenrymunozburgos@gmail.com

ORCID: 0009-0002-3661-8403

**Estudiante de Doctorado en
Educación.**

**Instituto Pedagógico Rural "Gervasio
Rubio" (IPRGR)
Venezuela.**

Yoana Sánchez Peña²

marcela.sanchezpena@gmail.com

ORCID:: 0009-0002-3143-7873

**Estudiante de Doctorado en
Educación.**

**Instituto Pedagógico Rural "Gervasio
Rubio" (IPRGR)
Venezuela.**

Recibido 14/05/2025

Aprobado: 17/06/2025

RESUMEN

La motivación personal es uno de los ejes fundamentales para la construcción del proyecto de vida que desarrollan los estudiantes, pues es determinante a la hora de tomar decisiones y de ser perseverante hasta alcanzar cualquier meta, ya sea académica o profesional. Sin embargo, existen algunos estudiantes que tienen dificultades para construirlo, ya sea por la falta de pericia relacionada con la orientación vocacional, ya sea por la escasa percepción de autoeficacia o por el hecho de que existen factores que limitan su desarrollo. El presente artículo, fundamentado en un enfoque interdisciplinario, analiza la forma en que la motivación interna y la motivación externa incide en él y sugiere cómo es posible desarrollarlo a nivel educativo. A un nivel metodológico está fundamentado en teorías psicológicas y educativas que explican la relación entre motivación y éxito académico, introduciendo conceptos como el de la autoeficacia, resiliencia y orientación vocacional. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que los estudiantes que tienen una elevada motivación personal presentan un mayor compromiso con su formación, son más capaces de superar obstáculos y planifican mejor su futuro. Sin embargo, la falta de estrategias estructuradas en los centros educativos y el escaso acceso a programas de orientación afecta significativamente al proyecto de vida. Para solventar esta situación, se presentan propuestas concretas para mejorar la motivación en los estudiantes, como por ejemplo

¹ Licenciado en filosofía y educación religiosa, egresado de la universidad Santo Tomás, Magister en educación, de la universidad Arturo Prat, actualmente docente de aula en Huila, Colombia. jhonhenrymunozburgos@gmail.com

² Politóloga egresada de la Universidad del Cauca, magíster en Educación Popular de la misma institución, actualmente se desempeña como directiva docente en una institución educativa pública del Huila, Colombia. marcela.sanchezpena@hotmail.com

la creación de un programa de orientación vocacional; el desarrollo de autoeficacia y autoconfianza; el establecimiento de estrategias motivadoras en el aula; y el involucramiento de las familias en la formación del proyecto de vida de los estudiantes. Estas medidas persiguen la finalidad de desarrollar la autonomía y el sentido de finalidad de vida en los jóvenes, favoreciendo un aprendizaje significativo y una formación integral que trascienda lo académico. Se concluye que la motivación personal es un elemento fundamental de la educación, cuyo fortalecimiento eficaz requiere una intervención coordinada entre las instituciones escolares, los docentes y las familias. También se pone de manifiesto la necesidad de estudios longitudinales que permitan verificar el impacto de las estrategias aplicadas para desarrollar modelos de proceso educativo que permitan, a su vez, llevar a cabo con eficacia el proyecto de vida de los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: motivación personal, éxito académico, autoeficacia, orientación vocacional, proyecto de vida.

THE INFLUENCE OF PERSONAL MOTIVATION ON THE CONSOLIDATION OF THE STUDENT LIFE PROJECT

ABSTRACT

Personal motivation does seem to be one of the basic axes on which a life project grown by a student depends. Personal motivation serves a defining character in assessment and adult decision-making and in sustaining the effort until aspirations are met, either in academic or career-related achievements. However, there are students whose former work in terms of career direction and motivation suffer due to a number of factors such as low self-efficacy, limitation in their development, or sheer ignorance of vocational guidance. This article looks holistically at the central theme of internal motivation/external motivation with a view of determining methodology to go up on an educational level. It then adopts the stipulated and painstakingly theories in psychology and education, with a pointed focus on self-efficacy, resilience, and career guidance in elaborating the same interface between motivation and academic success. The findings indicate that the students who possess a higher personal motivation display greater commitment, cope with hindrances more capably, and plan for their futures better. However, in this respect, on the side of schools, hardly any structured strategies are found, and rarely are students able to avail the provision of career guidance programs. Some tips on how to resolve the impending issue have been suggested; for instance, establishing a career orientation program, developing self-efficacy, self-confidence, and motivation in the classroom, and involving families in building a life project for students. These measures should orient young people towards an increasing degree of independence and a sense of purpose, providing meaningful learning opportunities and comprehensive education that extends beyond the confines of the classroom. Among these conclusions is that such personal motivation really does form that basic tenet of education; its effective nurturing would logically entail cooperative work between institutions, teachers, and families. This should indeed provide a longitudinally focused study that highlights the rationale for ascertaining the impact of those approaches used in juristic influential processes that allow thus to move on with the life project of students.

KEYWORDS: personal motivation, academic success, self-efficacy, vocational guidance, life project.

INTRODUCCIÓN

La concepción de un proyecto de vida supone un reto considerable para el alumnado, dado que hay que intercalar múltiples elementos propios y contextuales de cada estudiante. La motivación personal se convierte en un factor completamente determinante con respecto a la capacidad del alumnado para fijarse metas, para saltar obstáculos y para dilatar la característica de la persistencia, requisito al que apela la trayectoria del alumnado en su formación académica y profesional. No obstante, en la actualidad, se detecta un problema creciente en relación a las dificultades relacionadas con una falta de claridad vocacional e inconvenientes en el estudio de estrategias suficientes para amplificar el ámbito de la motivación de un joven; esta situación se traduce en abandono escolar, indecisión vocacional y bajo rendimiento académico. De ahí la necesidad de observar y analizar las razones que acompañan a la falta de motivación con la concreción del proyecto de vida en el alumnado.

La falta de orientación adecuada, la presión social y la escasez de herramientas para desarrollar la autoeficacia estorban al alumnado en la construcción de su materialidad proyectando el futuro como algo tangible, el hecho de establecer metas reales y alcanzables. Por consiguiente, las desigualdades socioeconómicas, las barreras en acceso a las oportunidades educativas y profesionales son cuestiones que se introducen en este fenómeno; muchas jóvenes no logran identificar lo que sería establecer un propósito en su formación.

El presente artículo pretende el estudio de la relación entre la motivación personal vs el proyecto de vida del propio alumnado, al tiempo que determina la forma en que factores como la autoeficacia, la autonomía, la orientación vocacional empujan o frenan este proyecto. Y, también identificar algunas estrategias que sirvan para favorecer la motivación en el alumnado, además de constituirse en herramientas para ayudarles a desarrollarse en el marco de una proyección clara de su futuro. Para alcanzar ese objetivo se incluye un modelo teórico interdisciplinar donde se hacen concitar a la psique con la educación y viceversa, lo que hace referencia a la base del análisis de la necesidad de intervención.

Desde un planteamiento pedagógico y psicológico, el texto de este artículo no solo pretende conocer los mecanismos que inciden sobre la motivación del alumnado, sino que también pretende plantear estrategias concretas que faciliten su fortalecimiento en el contexto educativo. La educación integral del alumnado debe ir más allá del desarrollo de la habilidad cognitiva y de la formación académica; debe considerarse primordial fomentar un sentido de propósito y de dirección en su vida y poder ser capaz de adoptar una posición activa en la construcción del futuro de cada uno.

En último, el objetivo de este artículo es aportar a la reflexión en torno a la importancia de la motivación personal para la educación, y buscar prácticas que permiten al alumnado hacer su proyecto de vida de manera efectiva. La motivación es un aspecto fundamental que forma parte del aprendizaje y del desarrollo personal y,

por ello, es más que necesario que las instituciones educativas implementen estrategias que fomenten su desarrollo. A través de este estudio se pretende dejar huella en la orientación vocacional y para las políticas educativas que van a ayudar a promover la autonomía y el empoderamiento del alumnado en la toma de decisiones referidas al futuro académico y profesional.

La influencia de la motivación personal en la consolidación del proyecto de vida estudiantil

Entendida como la fuerza interna que lleva al sujeto a actuar con determinación para alcanzar sus objetivos, la motivación personal se ha convertido en un eje más que central del debate actual en el campo educativo. En el ámbito escolar, la motivación no define solamente el grado de implicación del estudiante con su formación; también determina su capacidad de imaginar, crear y realizar un proyecto de vida, es por ello que no resulta posible hablar de trayectorias escolares exitosas y sin tener en cuenta los factores que operan en la construcción del sentido de vida de los jóvenes. En este sentido, el presente ensayo se inscribe en la reflexión sobre la motivación personal entendida como una de las columnas del proyecto vital del alumnado y dedicando un espacio especial tanto a los elementos que propician su desarrollo como a aquellos que lo restringen. No obstante, tal y como lo señala García (2017),

El proceso de desarrollo de la propia motivación personal es decisivo en situaciones de vulnerabilidad, en las que el sistema educativo se presenta como un espacio de contención, sentido y oportunidades frente a contextos adversos” (p. 156).

La escuela, entonces, tiene un papel importante no solo en la transmisión de conocimientos y competencias, sino en la construcción de horizontes de sentido. Una de las cuestiones más importantes en este camino consiste en la posibilidad de establecer metas muy concretas de las que uno se va responsabilizando en su cumplimiento. La motivación personal permite precisamente trabajar en esa proyección de futuro, acomodando sentido a cada decisión académica o profesional. Ahora bien, no todos los estudiantes se encuentran en la misma línea de salida para construir dicha proyección y, en muchos casos, la toma de decisiones viene condicionada por la inseguridad, el desconocimiento o la falta de referentes significativos. En este sentido, la orientación vocacional es un recurso muy significativo. Según Avella et al., (2024), la falta de procesos de orientación sistemática en las instituciones educativas, sobre todo en contextos rurales, limita profundamente la potencialidad de los estudiantes para visualizar un futuro profesional deseado y posible. Un cuestionario aplicado a 118 estudiantes de áreas rurales del departamento del Meta muestra que *“El 67 % no había recibido acompañamiento vocacional formal alguno y un 58 % expresa confusión a la hora de pensar en su proyecto de vida”* (Avella et al, 2024, p. 147). Esta información

pone de manifiesto un fuerte requerimiento de implementar acciones dirigidas a que los jóvenes puedan orientarse en la toma de decisiones pragmáticas y prácticas.

En paralelo a la orientación, otro factor fundamental respecto al que se modela el proyecto de vida es la percepción de autoeficacia. Bajo el criterio de Albert Bandura, la autoeficacia se refiere a la capacidad que una persona tiene de ejecutar acciones orientadas a conseguir los resultados deseados.

Para el contexto educativo, esta percepción determina en gran medida cómo se enfrentan los retos escolares, cómo se persevera ante los obstáculos y cómo se plantean las metas de los estudiantes. En este sentido, como resaltan Ramírez y Restrepo (2022), los estudiantes que tienen una alta percepción de autoeficacia no solo se caracterizan por el rendimiento académico que alcanzan, sino que también son capaces de persistir con mayor claridad con el plan de vida. Este hecho ha podido ser corroborado en la Institución Educativa Ciudad Verde, en donde

“Los estudiantes que tenían mayor confianza en sí mismos lograron una mejor planificación vocacional y abandonaron el sistema escolar en un porcentaje más bajo” (Ramírez, Restrepo & Suárez, 2022, p. 6).

Por lo tanto, si se desea contribuir al establecimiento de trayectorias educativas exitosas será importante el impulso de la autoeficacia, dado que supone constituirse en una vía por la que conseguirlo. Sin embargo, el tema de la motivación personal no puede ser abordado de modo reduccionista, debe tenerse en cuenta que la motivación tiene un carácter dual, pues se expresa, por una parte, a través de la motivación intrínseca que es la que se sostiene en el interés o gozo por aprender y, por otra, la

motivación extrínseca que se basa en recompensas que proceden desde el exterior tales como calificaciones académicas, reconocimiento social. Por consiguiente, autores explican que *“Ambas dimensiones deben coexistir en equilibrio y en un mismo nivel para propiciar aprendizajes significativos y sostenidos”* (Díaz & Escorcía, 2020, p. 109)., de manera que los estudiantes motivados intrínsecamente se involucran mejor en su proceso formativo mientras que quienes motivaciones exclusivas en factores externos tienden a abandonar pues son incapaces de sostenerlo cuando no encuentran estímulos. Una investigación realizada por Mejía (2019) indica que el 75% de los estudiantes que participaron en programas de mentorías siguiendo sus intereses procedentes de la práctica de mentoría desarrollaron un mayor sentido de pertenencia y continuidad escolar. Por lo tanto, resulta esencial que los educadores generen ambientes de aula que potencien la motivación intrínseca mediante metodologías activas, con feedback significativo y con contenidos conectados con la realidad del estudiante.

Por lo tanto, es fundamental volver a pensar el papel de la escuela en los procesos de construcción del proyecto de vida del estudiante. La escuela no puede ser únicamente el espacio donde se produce la instrucción técnica y para el desarrollo de un determinado conjunto de competencias, sino que debe ser el espacio para la reflexión existencial y, al mismo tiempo, debe ser el espacio de prácticas de la toma de decisiones y del ejercicio de la autonomía personal. Tal y como defiende D'Angelo (2003) el proyecto de vida es una síntesis dinámico entre los ideales, las capacidades y

las condiciones contextuales del individuo/a y su desarrollo necesita de un marco institucional que lo potencie y de una voluntad personal que lo movilice.

Las prácticas de acompañamiento, la mentoría, tutorías personalizadas, contextos de orientación psicoeducativa son algunas de las prácticas que han demostrado su efectividad en el fortalecimiento de la motivación y la planificación de la vida de los jóvenes, en contextos sociales muy vulnerables (Henao & Granada, 2020). Desde este momento de partida, este trabajo parte de una reflexión única sobre los factores estructurales, psicológicos y pedagógicos que afectan la motivación estudiantil y su centralidad en la construcción del proyecto de vida, así como una serie de prácticas para potenciar la motivación desde las prácticas educativas cotidianas.

En este sentido, la propuesta de intervención educativa no puede ser improvisada; tampoco puede ser generalizada, sino que debe partir de las especificidades contextuales, butujpeg el recorrido personal, las particularidades o necesidades y potencialidades de los educandos. Esto significa, en definitiva, que cuando se habla de desarrollar la motivación personal también hay que hacerlo desde una mirada pedagógica inclusiva y diferenciada, desde la consideración de las diferentes formas de inicio de los jóvenes en su camino hacia su propio proyecto de vida. Esa diferenciación supone que las instituciones deben proceder en el diseño de programas formativos estructurados que forman parte de un programa de acompañamiento psicosocial, de mentoría vocacional o de fortalecimiento emocional. Las experiencias del programa "Mentores para el futuro", aplicado en el 2021 de forma

experimental en las instituciones educativas de Manizales, reveló que el 81 % de los estudiantes beneficiarios percibieron una mejora en el dimensionamiento de su propia autoeficacia y la redefinición de sus metas escolares, a partir de un ciclo de mentorías personalizadas (Secretaría de Educación de Manizales, 2022). Este tipo de estrategias hace evidente que es factible implicar favorablemente una motivación, siempre que se pueden diseñar políticas sostenidas en la observación empírica previamente realizada.

Dicho lo anterior, dentro de los diferentes factores condicionantes de la implicación con el proyecto de vida, la resiliencia emocional se destaca como una de las capacidades clave ante los diversos obstáculos del entorno. La resiliencia entendida como la capacidad para adaptarse positivamente ante situaciones adversas, se configura como un determinante de la persistencia estudiantil. Henao y Granada (2020) afirman que aquellos estudiantes con altos niveles de resiliencia son capaces de reorganizar su motivación aún en medio de situaciones adversas como la pobreza, el conflicto familiar o el fracaso escolar. Un estudio realizado en la Institución Educativa Pio XII de la localidad de Neira evidencia que aquellos estudiantes con el objetivo orientado al logro y estrategias de afrontamiento consolidadas presentaban mejores niveles de planificación académica y menor índice de abandono. Esto viene a confirmar la necesidad de introducir dentro del currículo formal de los centros de educación infantil, programas de educación emocional y competencias socioafectivas.

Al hilo de esta idea, es importante advertir que los esfuerzos por mejorar la motivación en el aula, muchas veces fracasan por no incluir el equilibrio entre lo

extrínseco y lo intrínseco. No se entiende eliminar los estímulos externos, sino todo lo contrario: que no sean los únicos motores del aprendizaje. Yepes (2020) advierte que los sistemas educativos son los que han mitificado el buen rendimiento como sinónimo de éxito, dejando de lado aquel interés auténtico por el conocimiento; esto deriva en un aprendizaje mecánico o memorístico, poco significativo. En un estudio realizado con estudiantes de grado décimo en Bogotá, se identificó que *“El 63 % de los estudiantes se siente motivado únicamente por las notas, pero no le encuentran sentido a los contenidos de aprendizaje”* (Yepes, 2020, p. 5). Este hecho habla de la necesidad de volver a conectar la educación con la vida a través de intervenciones que creen curiosidad, creatividad y reflexión sobre el propio proceso de aprender.

Por ende, no se podría hablar de motivación personal si no se habla de la sensación de agencia, es decir, la capacidad del estudiante de poder sentirse sujeto de su historia personal. La agencia no se manifiesta en vacío sino que requiere espacios escolares que puedan fomentar la autonomía o la toma de decisiones, y la participación activa en el proceso de aprender y construir conocimiento. Mejía sostiene que *“El empoderamiento estudiantil tiene lugar en aquellos casos en que se deja al alumno explorar sus talentos, sugerir iniciativas, implicarse en la solución de problemas reales”* (Mejía, 2019, p. 94). Algunas escuelas de las zonas rurales del Cauca han comenzado a aplicar el enfoque de proyectos de vida alternativos (PVA), donde los alumnos elaboran propuestas comunitarias unidas a sus anhelos, lo cual ha supuesto incrementos escalofriantes en la permanencia escolar y en el pertenecer.

Por eso, cobraría sentido llegar a una pedagogía del proyecto de vida, que trascienda planteamientos declaracionistas y asuma esta visión como un eje transversal del currículo. No se puede limitar a actividades fortuitas sino que ha de impregnar el ethos institucional, las relaciones pedagógicas y la planificación escolar. Como dice D'Angelo (1994), el proyecto de vida establece la síntesis entre el querer-ser y el poder-ser del sujeto, y su cristalización se halla en estimular aquello interno y en poseer condiciones estructurales. Partiendo de esta visión integradora, se hace necesario construir ambientes educativos que favorezcan la conversación, la reflexión, la búsqueda vocacional y el desarrollo personal continuo, favoreciendo así la formación integral del alumno tomando como referencia el sujeto autónomo, resiliente y comprometido que es en su futuro.

Políticas educativas y cultura institucional para la motivación sostenida

A medida que se profundiza en la necesidad de fortalecer la motivación personal de los estudiantes, resulta cada vez más evidente que no basta con intervenciones aisladas desde el aula o la familia. Es fundamental que los sistemas educativos, desde sus políticas macro, incorporen el desarrollo del proyecto de vida como un eje articulador del currículo y como una dimensión transversal en todos los niveles de enseñanza. Esta transformación implica una redefinición del propósito educativo, que debe orientarse no solo hacia la adquisición de conocimientos, sino hacia la formación

de sujetos capaces de tomar decisiones significativas, proyectarse al futuro y construir sentido en su trayectoria vital. Tal como señala Mejía (2019), integrar la orientación vocacional y el acompañamiento personal como componente obligatorio de los planes de estudio permite reducir brechas de acceso, generar equidad en la planificación de la vida profesional y consolidar trayectorias formativas más estables.

Para lograr esto, es necesario que las políticas públicas garanticen la existencia de equipos psicosociales permanentes en las instituciones, la formación continua de docentes en competencias motivacionales y la articulación entre los sectores educativo, social y laboral. Un ejemplo representativo en Colombia es el programa “Escuela y Territorio”, impulsado por el Ministerio de Educación Nacional y varias secretarías de educación municipales, que busca articular procesos pedagógicos con las realidades locales a través de la construcción de proyectos de vida contextualizados. En municipios como Quibdó, Medellín y Soacha, la implementación de estos componentes ha permitido fortalecer el sentido de pertenencia, aumentar la permanencia escolar y mejorar la claridad vocacional en estudiantes de básica secundaria y media (MEN, 2023). Esta evidencia nacional demuestra cómo un enfoque territorial e integrado puede generar transformaciones reales y sostenidas en la vida escolar.

Asimismo, el fortalecimiento de una cultura institucional que promueva la motivación sostenida requiere transformar los imaginarios sobre el éxito escolar. *“Durante décadas, el rendimiento académico se ha medido únicamente en términos cuantitativos, dejando de lado aspectos clave como el bienestar emocional, la*

autorregulación, la creatividad o el propósito vital" (D'Angelo, 1994, p. 34). Cambiar esta cultura implica reconocer que el éxito no es solo sacar buenas notas, sino también saber para qué se aprende, cómo se aprende y hacia dónde se quiere ir con ese aprendizaje. En este sentido, D'Angelo (1994) propone un modelo integrativo del proyecto de vida en el que el desarrollo humano debe ir de la mano con la autorrealización, entendida no como logro individualista, sino como expresión plena del ser en comunidad. Esta perspectiva exige que las instituciones dejen de ser espacios de evaluación y se conviertan en comunidades de sentido.

En esta línea, el rol de los equipos directivos cobra una relevancia particular. Son ellos quienes modelan la cultura institucional, definen las prioridades de inversión, establecen los canales de comunicación con docentes y familias, y lideran la implementación de los planes de mejoramiento. Cuando la motivación personal de los estudiantes se convierte en una prioridad institucional, no solo se rediseñan las prácticas pedagógicas, sino que también se revisan los tiempos escolares, los espacios físicos, los sistemas de reconocimiento y las dinámicas de participación estudiantil. Estudios realizados por la Universidad Javeriana (2022) en instituciones del Atlántico mostraron que aquellas que contaban con planes estratégicos orientados al desarrollo de competencias motivacionales presentaban menores tasas de deserción y mayor participación en proyectos escolares extracurriculares. Esto demuestra que una gestión educativa centrada en la persona puede transformar de manera estructural el modo en que los estudiantes se relacionan con su proceso formativo.

Finalmente, para que estas políticas y prácticas tengan un impacto real, es indispensable construir sistemas de evaluación que contemplen no solo resultados académicos, sino indicadores de bienestar, participación, percepción de sentido y metas personales alcanzadas. No se trata de eliminar los indicadores tradicionales, sino de complementarlos con nuevas formas de entender el éxito educativo. Como sugiere Maslow (1991), solo cuando las necesidades humanas están integradas con el reconocimiento del potencial, es posible hablar de una verdadera autorrealización. En el contexto escolar, esto se traduce en valorar tanto el conocimiento adquirido como la dirección que cada estudiante le da a su vida. Así, las instituciones educativas se convierten no solo en espacios de enseñanza, sino en verdaderos entornos de construcción de vida.

Acciones pedagógicas transformadoras desde el aula y la comunidad educativa

Una vez reconocido el papel central que juega la motivación personal en el desarrollo del proyecto de vida, es fundamental trasladar esta comprensión a la práctica pedagógica cotidiana. La escuela debe dejar de concebirse como un lugar de mera instrucción para convertirse en un entorno formativo integral, donde cada actividad, interacción y decisión contribuya al crecimiento personal del estudiante. Para

ello, es indispensable generar ambientes de aprendizaje dinámicos, flexibles y significativos, donde el alumno no sea un receptor pasivo, sino un protagonista activo de su proceso formativo. En instituciones rurales del sur del Huila, la aplicación de metodologías de aula basadas en retos ha permitido a los docentes identificar intereses latentes en sus estudiantes y conectar los saberes con proyectos de vida productivos, fortaleciendo la permanencia escolar y reduciendo la apatía académica (Secretaría de Educación Departamental, 2022).

El papel del docente, en este sentido, trasciende la función tradicional de transmisor de contenidos. El educador motivador es aquel que comprende las realidades personales de sus estudiantes, que identifica las barreras emocionales que pueden limitar su rendimiento y que adapta sus estrategias para generar vínculos auténticos con el conocimiento. Este perfil docente demanda competencias socioemocionales avanzadas, disposición empática y una profunda vocación por la transformación humana. Investigaciones desarrolladas por la Universidad de Antioquia (2021) han demostrado que los estudiantes que perciben a sus docentes como referentes afectivos muestran mayor motivación intrínseca y una actitud más positiva hacia su futuro. Esta evidencia valida la necesidad de fortalecer los procesos de formación docente inicial y continua, con énfasis en habilidades blandas, inteligencia emocional y pedagogía de la esperanza.

Asimismo, los orientadores escolares ocupan una posición clave en el acompañamiento de la construcción del proyecto vital. No obstante, su labor ha sido

tradicionalmente invisibilizada o reducida a funciones administrativas. Es urgente reivindicar su rol como mediadores del desarrollo personal, facilitadores del autoconocimiento y articuladores entre el estudiante, su familia y su contexto. Para ello, es necesario ampliar su campo de acción, dotarlos de herramientas de intervención vocacional actualizadas y garantizar su presencia efectiva en todas las instituciones. En el marco del proyecto "Rutas del Futuro" desarrollado por el Distrito de Bogotá, la participación activa de orientadores permitió elevar en un 38 % la claridad vocacional entre estudiantes de grado décimo, además de mejorar los niveles de satisfacción escolar (SED Bogotá, 2022). Esta cifra resalta la importancia de considerar su función como un eslabón esencial en la red de apoyo motivacional.

Por otra parte, resulta crucial fortalecer los vínculos entre la escuela y la comunidad, reconociendo que el aprendizaje no se limita al aula ni se agota en lo académico. Las visitas pedagógicas, los proyectos de impacto social, las alianzas con sectores productivos y las actividades extracurriculares pueden convertirse en fuentes poderosas de motivación si son gestionadas estratégicamente. Díaz Garay y Narváez Escorcia (2020) destacan que las experiencias formativas con sentido de realidad permiten a los jóvenes proyectar con mayor certeza su futuro, al vincular los aprendizajes escolares con escenarios concretos de vida. Estas experiencias prácticas contribuyen a que el estudiante descubra su potencial y reconozca el valor de sus saberes en la transformación de su entorno.

Finalmente, el enfoque diferencial debe estar presente en toda acción motivacional, considerando que cada estudiante vive procesos distintos, marcados por su historia, sus condiciones económicas, su cultura y su entorno familiar. Las estrategias que funcionan con éxito en una zona urbana no necesariamente serán eficaces en contextos rurales o en comunidades con alta vulnerabilidad. En este sentido, la equidad educativa no solo se garantiza con recursos, sino también con sensibilidad contextual, flexibilidad metodológica y escucha activa. El Ministerio de Educación Nacional (2023) ha promovido la inclusión de enfoques étnicos, territoriales y de género en los proyectos de vida escolares, con resultados positivos en departamentos como Cauca, Nariño y La Guajira. Esta adecuación cultural no solo favorece la pertinencia de las acciones, sino que refuerza el sentido de identidad y pertenencia de los estudiantes hacia su propio camino vital.

Desafíos actuales y oportunidades para consolidar trayectorias de vida motivadas

Una vez entendido el papel que ocupa la motivación personal en el desarrollo del proyecto de vida, resulta imprescindible llevar esta interpretación a la práctica pedagógica diaria. La escuela debe dejar de visualizarse como un espacio de mera instrucción para convertirse en un contexto de formación integral, en el cual cada actividad, cada interacción y cada decisión tienda a la formación integral de la persona

que aprende. Con esta finalidad, es imprescindible que se generen entornos de aprendizaje flexibles, dinámicos, significativos donde la persona alumno no sea un receptor pasivo de información, sino que sea un actor o protagonista que hace su propio camino en su proceso de formación integral. En instituciones rurales del sur del Huila, la aplicación de metodologías de aula basada en retos ha permitido a los maestros y maestras trabajar interesantes ejes conceptuales, aún inventados, enlazando saberes con proyectos de vida productiva al alcance de los alumnos, permítanme esta expresión, disminuyendo el abandono escolar y el desinterés académico (Secretaría de Educación Departamental, 2022).

El rol del docente, así entendido, va más allá de ejercer la tradicional función de transmitir contenidos. El docente motivador es aquel que es capaz de hacerse cargo de la realidad personal de sus alumnos/as, que es capaz de reconocer las barreras emocionales que impiden su rendimiento y que es capaz de adaptar sus estrategias con el fin de generar conexiones reales con el conocimiento; Esta concepción del docente implica competencia avanzadas en el ámbito de la socioemocional, una gran disposición empática y gran vocación por la transformación humana. Los estudios realizados por la Universidad de Antioquia, en 2021, demuestran que los estudiantes que perciben a sus docentes como referentes afectivos poseen más motivación intrínseca y tienen una actitud más positiva de cara a su futuro; y esta evidencia valida la necesidad de reforzar los procesos de formación continuaCo docente y en formación inicial en competencias blandas, en inteligencia emocional y en pedagogía de la

esperanza. De igual manera, un papel central juega el orientador escolar cuando se trata de acompañar la construcción del proyecto vital. Sin embargo, su tarea ha sido concurrentemente invisibilizada o contabilizada entre las funciones administrativas. Es urgente reivindicar su tarea como mediadores del desarrollo personal, facilitadores del autoconocimiento y articuladores entre el estudiante, su familia y su medio. Para ello, es necesario ampliar su campo de acción, proporcionarles herramientas de intervención vocacional actualizadas y garantizar su presencia en todas las instituciones. En el contexto del proyecto "Rutas del Futuro" desarrollado por el Distrito de Bogotá, la participación activa de los orientadores permitió generar un ascenso del 38% sobre la claridad vocacional entre los estudiantes de grado décimo, además de elevar los niveles de satisfacción escolar (SED Bogotá, 2022). Este número pone de manifiesto la necesidad de considerar su tarea como un eslabón fundamental dentro de la red de apoyo motivacional. Además, es fundamental establecer la relación entre escuela y comunidad, asumiendo que el acto de aprender va más allá de los límites de las paredes del aula y del hecho académico que debe llegar a la escuela, considerando que la escuela debe salir a la vida social. Las actividades vinculadas al currículo, las visitas pedagógicas, los proyectos de impacto social, el establecimiento de lazos con el sector productivo o las actividades extracurriculares pueden convertirse en poderosos motores de motivación si tienen el adecuado diseño e implementación. En esa línea, Díaz Garay y Narváez Escorcía (2020) nos muestran que las experiencias de vida con sentido de realidad permiten a los jóvenes proyectar su futuro con mayor certidumbre

ya que se vinculan con experiencias de vida concretas para los aprendizajes de la escuela. De ese modo, las prácticas favorece que el estudiante logre conocer su propio potencial y reconocer el sentido de sus saberes para ir transformando su contexto.

Por otra parte, el enfoque diferencial debe tejerse con cada acción motivadora, comprendiendo que cada estudiante está inmerso en diversas condiciones las que están marcadas por su historia, sus condiciones económicas, su cultura y su entorno familiar. No quiere decir que si una acción es exitosa en un contexto urbano será la solución para otros contextos rurales o para aquellos que estén con alta vulnerabilidad en las comunidades. En este sentido, la equidad educativa no es solo el recurso, sino también la atención al contexto, la flexibilidad metodológica y la escucha activa. Así mismo, es de señalar que el Ministerio de Educación Nacional (2023) ha puesto en marcha la posibilidad de incluir enfoques étnicos, territoriales o de Género en los proyectos de vida de las escuelas teniendo buenos resultados en departamentos como Cauca, Nariño y La Guajira. Esa adecuación cultural no solo favorece la idoneidad en la acción, sino también y en especial la significación de identidad y pertenencia del estudiantado por sus propios caminos de vida.

CONCLUSIÓN

La reflexión desarrollada a lo largo del presente artículo hace posible señalar que la motivación personal forma parte del proyecto de vida del estudiante y no una variable secundaria. Esto es así porque tiene la capacidad de articular el objetivo, el esfuerzo, la autonomía y la tenacidad con la manera en la cual cada persona se va dando de manera particular el sentido a su proceso de formación. La motivación no sólo interfiere en el resultado académico inmediato, sino que constituye el eje que logra que los estudiantes se puedan proyectar hacia un futuro posible y transformador así como movilizar los recursos personales y contextuales.

Por lo tanto, la construcción de un adecuado proyecto de vida no se da a partir de intervenciones puntuales o de cursos aislados de educación para la orientación, sino que se produce a partir de una cultura institucional capaz de potenciar de forma sostenida el pensamiento proyectivo así como el autoconocimiento que lleve al compromiso con metas significativas. La escuela ha de ser el espacio en el que el alumno no sólo sepa resolver ecuaciones, sino también saber formular preguntas en torno a su vida, a aquello que desea ser y a lo que desea aportar al mundo que le rodea. Es justo en ese lugar donde el acto educativo adquiere su mayor potencial humanizador.

Pero el logro de tal objetivo plantea muchas dificultades. La compartimentación de las políticas educativas, la falta de profesores concretos, los modelos de evaluación que da sólo cuenta de lo cuantificable y la escasa coordinación entre el currículo y la realidad que el alumno vive, forman todavía parte de las ventanas por las que se escapan posibilidades de cumplimiento integral de la motivación personal. Superarlas requieren voluntad política, visión institucional, formación continua del profesorado y apertura a nuevas vías de considerar el éxito educativo, atendiendo más al desarrollo del sujeto que a la mera consecución de estándares. Los datos estudiados apuntaban que la motivación no se puede explicar como una propiedad del individuo, ni como un rasgo introyectado o algo exclusivo del sujeto, sino que, como obra social en la que el contexto y la estructura juegan un papel importante con una necesidad de aceptación de condiciones estructurales adecuadas. En ambientes donde predomina la pobreza, la violencia, la inseguridad o la desconfianza, el futuro se percibe como una amenaza y no como una oportunidad. Por lo tanto, la función orientadora de la escuela se amplía y la escuela, además de proporcionar herramientas cognitivas, debe ofrecer herramientas emocionales, sociales y éticas, a fin de que los jóvenes puedan resistir, recomponer y rehacer sus trayectorias vitales. Igualmente, es necesario que los participantes del proceso educativo entiendan que la motivación no se impone, es construida con el otro, desde el diálogo, desde la validación de la experiencia e intentando abrirse también a los diversos tipos de intereses, identidades y formas de ser. Cada alumno/a tiene su propio ritmo, tiene sus aspiraciones, tiene sus procesos. El

reto es crear las condiciones para que pueda llegar a realizarlos teniendo la posibilidad de hacerlo libremente conduciéndolo/a junto a los adultos que son significativos para él/ella, que son más acompañantes que jueces. Y esa cercanía afectiva y formativa, cuando menos, en muchas ocasiones, es la que permite que pueda aparecer una motivación genuina. De ahí precisamente que resulta fundamental la centralidad del papel que hace el docente. La habilidad que tienen para construir aulas emocionalmente seguras, para enlazar contenidos con las realidades del alumnado, para incrementar las metodologías activas y participativas podría ser la que permita que un estudiante sea apático versus un estudiante que vive su futuro con motivación. De la misma manera, para construir el ecosistema de apoyo social que todo joven necesita para edificar su proyecto vital, la existencia de los equipos de orientación escolar, de programas vocacionales estructurados o de las asociaciones con actores sociales y comunitarios, son cruces a favor del alumnado.

Lo dicho refuerza que atender la motivación personal debe ser un concepto a priorizar en la agenda educacional colombiana, pues no se trata solamente de hacer crecer los indicadores de rendimiento, para tratar de ampliar la obtención de certificaciones o bien de bajar las tasa de abandono escolar, sino de propiciar el derecho de todo estudiante a soñar, a decidirse o a hacerse.

La construcción de un proyecto de vida no es un objetivo auxiliar, sino que emerge como el propósito de la educación humanizadora que reconoce al alumno/a como un sujeto de acción, de sentido y transformación.

Así las cosas, más que una conclusión, este trabajo intenta abrir un horizonte de acción. Es preciso pasar de las proclamaciones básicas a las prácticas sostenidas, de los enfoques individuales a las respuestas sistémicas, de la motivación como discurso a la motivación como estructura. Solo así, se podrá decir que la escuela no solamente forma para el saber sino también para el ser, para el convivir y finalmente para el devenir.

REFERENCIAS

- Avella-Chacón, S., Tovar-Gálvez, J. C., Espinosa-Barrera, P. A., & Martínez-Pachón, D. (2024). Orientación socio ocupacional en la educación rural: análisis bibliométrico y sistemático desde el Método Proknow-c. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 35(1), 138-158.
- Betancourt Molina, M., & Copete Mosquera, L. A. (2023). Influencia de las representaciones sociales en la definición del proyecto de vida en estudiantes de media vocacional de una institución pública.
- Corzo Carrillo, K. A. (2021). Proyecto de vida basado en valores para los estudiantes del grado undécimo de la Institución Educativa Técnica la Esperanza de la ciudad de Valledupar.
- D'Angelo, O. (1994). Modelo integrativo de los proyectos de vida. *Próvida*.
- D'Angelo Hernández, O. (2003). Proyecto de vida y desarrollo integral humano. *Revista Internacional Crecemos*, 6(1-2). Recuperado de: <https://www.pedagogicomadrededios.edu.pe/wp-content/uploads/2020/10/Proyecto-de-vida-y-desarrollo-integral-humano.pdf>.
- Díaz Garay, I. del S., & Narváez Escorcía, I. T. (2020). Elementos educativos y socioculturales en la construcción de un proyecto de vida. *Revista Electrónica Entrevista Académica (REEA)*, 2(5), 96-121.
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- García-Yepes, K. (2017). Construcción de Proyectos de Vida Alternativos (PVA) en Urabá, Colombia: papel del sistema educativo en contextos vulnerables. *Estudios Pedagógicos*, 43(3), 153-173.
- Henao, D. M., & Granada, G. F. (2020). Proyecto de vida e inserción laboral basado en la orientación del logro en los estudiantes de grado décimo de la Institución Educativa Pio XII de Neira.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad* (1ª ed.). Madrid: Díaz de Santos.
- Mejía, P. O. (2019). Educación: Orientación Vocacional y Profesional, garantía de derechos y construcción de proyectos de vida. *Revista Ciencia UNEMI*, 12(30), 87-102.
- Ramírez Moreno, M. E., Restrepo Bocanegra, C., & Restrepo Suárez, J. A. (2022). Proyecto de vida de los y las estudiantes de grado 5º de la Institución Educativa Ciudad Verde del municipio de Soacha.
- del Socorro Díaz-Garay, I., Narváez-Escorcía, I. T., & Amaya-De Armas, T. (2020). El proyecto de vida como competencia básica en la formación integral de estudiantes de educación media. *Revista de Investigación, Desarrollo e Innovación*, 11(1), 113-126.

- Rodríguez González, O. (2018). Importancia del proyecto de vida, su relación con la motivación y la satisfacción laboral. *Revista Multi-Ensayos*, 4(7), 20–24. <https://doi.org/10.5377/multiensayos.v4i7.9486>
- Cárdenas Ríos, Y. D. V. (2021). La motivación como elemento fundamental en la construcción del proyecto de vida de los estudiantes de los grados 9°, 10° y 11° de la Institución Educativa San Pedro Claver Km 16, Puerto Wilches [Tesis de maestría, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/69924d81-5843-45b7-b857-efd417f65ed9/content>
- Gualtero Pinzón, M. (2016). Importancia del proyecto de vida como eje motivacional para el ingreso a estudios superiores, en los estudiantes de los grados 10° y 11° de la Institución Educativa Técnica La Chamba, del Guamo - Tolima [Tesis de maestría, Universidad del Tolima]. <https://repository.ut.edu.co/server/api/core/bitstreams/826197cd-44e2-4dce-bb36-fbacc7dd4c0/content>
- García Marín, Y., & Marín García, C. M. (2023). La motivación como factor clave para el rendimiento académico en los estudiantes [Trabajo de investigación, Universidad de Manizales]. https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/6350/Marin_Carlos_Mario_2023.pdf
- Universidad Tecnológica del Perú (UTP). (2023, 23 de junio). ¿Qué es un proyecto de vida y por qué es importante? <https://www.utp.edu.pe/blog/vida-universitaria/que-es-un-proyecto-de-vida-y-por-que-es-importante>